

DaBar



Ciclo_C

21 de agosto de 2022
XXI Domingo Ordinario

nº
47

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Esforzaos por entrar...

En la lectura de hoy de la carta a los Hebreos (12,5-7.11-13) se habla de la corrección por Dios, «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». (...) Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.»

Se necesita humildad para reconocer e identificar nuestros errores, descubrir que en algo hemos fallado y que hemos podido hacer daño a alguien, también a nosotros mismos y por ende al mismo Dios. No es agradable y duele... pero dice el nuevo testamento que va produciendo de forma tranquila justicia. Prosigue diciendo: fortalece tus manos débiles, robustece tus rodillas vacilantes, para que no vacilen y se fortalezcan tus órganos, tus opciones, tus decisiones, tus actos... y ahí viene lo que me ha parecido interesante: camina por una senda llana, para que el pie cojo no se retuerza, sino que se cure. No es solo cuestión personal, de tus capacidades y posibilidades, es también cosa del contexto, de las compañías, de lo estructural. No solo somos nosotros, si no también las sendas por las que nos toca caminar, las decisiones y opciones anteriores que voy tomando, la realidad social, la cultura del momento que me tocó vivir... nos ayudan o no en el camino hacia el Señor.

En el camino que mostró Jesús, la senda no era llana, hay según este texto factores personales que nos permiten dar mejor respuesta a la llamada, con esfuerzo, con pasión, con ganas, con oración, con formación, con escucha a Dios, a ti mismo/a y a todas las personas que te rodean. Pero también está el contexto, la realidad que vivimos, la cultura que respiramos, ... todo eso nos limita mucho, porque es posible que ni lo percibamos... y no

nos suele ayudar a curar ese pie cojo, sino que va generando más y más torceduras que nos debilitan.

Por no decir lo sabido, sobre el camino que está sociedad nos ha sembrado de individualismo, egoísmo, hedonismo, narcisismo, del sálvese quien pueda,... quiero hoy enfocar hacia un camino minado, que nos afecta más de lo que nos gusta reconocer. El rechazo a los diferentes, en cuanto a empobrecidos, que pueden comerse parte de mi pastel de mi nivel de vida, lo que considero derechos adquiridos que no estoy dispuesto a repartir, llegando a estar dispuesto a pagar el precio de la violencia. Hace unos días, el 24 de junio, en la frontera de España con Marruecos, en la valla de Melilla, tras el intento de jóvenes africanos de cruzar la valla de Melilla se acabó con la vida de muchos hermanos, que fallecieron sin ser auxiliados, las imágenes hablan de pasividad, de indiferencia al dolor humano, de deshumanización de la vida de quienes intentar venir a nuestro mundo, hablan de un camino sembrado de minas, de obstáculos que llegan a ser responsables de sus muertes, de un mundo que quiere seguir siendo el primer mundo y mantener en su sitio a quienes viven en el tercer mundo... Hablan de puertas cerradas, de obstáculos y miradas hacia otro lado mientras Marruecos hace el trabajo sucio que no se debería permitir en territorios donde se reconocen los derechos humanos, donde se debe acoger y proteger al perseguido,... el pie no sanará en este camino que quiere privilegios a costa de la vida de otros, al precio que sea, en este camino que no busca el bien de todas las vidas y las reconoce como de hermanos y hermanas, con independencia del color de su piel, de su país de nacimiento, de sus estudios o carreras profesionales, de su status social, de su hambre o hartazgo,... si queremos que nuestros pies vayan por caminos más rectos tenemos que intentar construir un camino que respete la fraternidad, que la construya con todos y todas, que abra los brazos en lugar de

cerrar las puertas, que aprenda a escuchar, compartir, sufrir con quien sufre, que nos duela no sólo nuestros pecados sino sobre todo los sufrimientos ajenos que Dios percibe en esa distancia cercana que sabe practicar. Decía Monseñor Agrelo que estamos ante adoradores del dinero, del poder, de la mentira, ante violadores de pobres, ante Herodes y Pilatos que "a un lado y a otro de la frontera se han puesto de acuerdo para matar

a 'ese Dios para Dios', que son los pobres". La puerta estrecha que Jesús nos invitó a pasar va de donde me posiciono, hacia donde miro, que ignoro, por que me movilizo, qué camino elijo construir para que mi pie cojo se fortalezca o vaya siempre cayendo en tentación....

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La lectura de hoy supone el final del conocido como Tercer Isaías. Y, como todos los buenos finales, nos habla de futuro. De un futuro majestuoso, de un futuro idílico, de un futuro a la altura de Dios. En un pueblo en el que tanto se valoran sus raíces y su historia, su pasado, no podía ser menos la promesa de un futuro en que todas las naciones conocerán al Señor.

Este marcado carácter universalista del texto entronca claramente con la visión apoteósica de este futuro glorioso. Pues Dios reunirá a todos y los hará ver su gloria. A todos. A los que no lo conocen, y a los que ya sí. Por supuesto, se reunirán todas estas naciones en la montaña santa de Jerusalén, que se quedará incluso pequeña para albergar a cuantos traerán ofrendas al Señor.

De estos pueblos escogerá el Señor también sacerdotes, para que puedan guiar a la gente hacia Él. Hoy en día necesitamos, quizá más que nunca, mensajes de paz como este. Una paz que es universal. Una paz que lo desborda todo con una alegría compartida y extendida entre todos. Una paz que comunica los valores más altos que necesitamos escuchar en un mundo tan conectado y tan tecnológico que, sin embargo, a veces olvida lo más fundamental. Y, al hacerlo, provoca que se abran nuevas fronteras, se construyan nuevos muros. Este texto nos habla de lo contrario: de derribar estos obstáculos, de tender puentes.



Solo derribando esa muralla invisible pero fuerte que es el negarse a recibir a Dios podemos realmente vislumbrar una paz perpetua, estable, duradera, universal, sagrada. Y es que debemos abrirnos al misterio de Dios, para comprender sus designios, para comprender su papel en la Historia de la Salvación, para aunar en torno a Sí a todas las naciones. Si no, lo que nos queda como alternativa es un mundo donde no consideramos al prójimo, donde no nos preocupamos por los más débiles, donde no tienen cabida la compasión y la misericordia. Un mundo oscuro, vacío, cruel, absurdo. No ese mundo que queremos dejarles a nuestros hijos.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Esta sección de Hebreos (12,1-13) es una exhortación a la constancia. Hay que resistir activamente a través de la fe. Y todo en una doble vertiente: ser constantes y estar dispuestos a que Dios nos corrija como se corrige a los hijos. La lectura de hoy no abarca la primera parte (Heb 12,1-3: exhortación a la constancia), sino que se centra, a través de una serie suelta de versículos, a hablar de la aceptación de la corrección paterna.

A partir del v. 4 comienza una introducción a una cita del Libro de los Proverbios: todavía los lectores no han derramado la sangre en el combate contra el pecado. A continuación, se dice que no hay que despreciar ni desalentarse ante la corrección del Señor. La lucha cristiana es un combate espiritual contra el pecado por lo que, aunque no se haya llegado hasta la sangre, hay que seguir con valentía. Así, a través de esta exhortación paternal se da ánimo, aunque el creyente pase por dificultades. En el Antiguo Testamento ya aparecen textos en los que se recuerda la relación filial para con Dios. Al citar el Libro de los Proverbios, el autor de Hebreos ve la corrección de Dios hacia nosotros como algo muy positivo. El sufrimiento de la corrección, en este caso, tiene un valor educativo, como el que hay en la relación de padre y de hijo. Así, Dios trata a los cristianos como hijos, lo cual es motivo de gran satisfacción.

Como expresa el v. 11, la educación divina es mucho más exigente que la humana, pero también da muchos más frutos. Es una educación que Dios da a través de las diversas pruebas de la existencia humana, pero que nos conduce hacia la paz y la justicia definitiva. Para animar a seguir con esta educación se utiliza un símil deportivo: hay que fortalecer manos y piernas (vv. 12-13). Hay que soportar con valentía las pruebas, por lo que hay que estar preparados: "Robusteced vuestras manos decaídas y vuestras rodillas vacilantes". Esta exhortación del autor se puede aplicar a cualquier miembro de la comunidad cristiana. Todo el mundo debe estar preparado para las pruebas y si no, debe curarse para seguir la lucha espiritual. Acaba esta sección con una visión positiva de la ayuda de Dios a través de la corrección y de su aplicación a la lucha diaria de cada creyente.

Rafael Fleita
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Con este evangelio de hoy comenzamos una nueva sección en la obra de Lucas, una segunda parte del viaje a Jerusalén que nos llevará hasta el cap. 17 si dividimos el viaje en los tres momentos en que menciona que están de viaje a Jerusalén. La perícopa que nos ocupa constituye una unidad



que aborda el tema de la admisión y exclusión del Reino, que marcarán el desarrollo subsiguiente de toda esta sección, a la par que conserva una estrecha vinculación con las parábolas precedentes. Hay que denominar (Bultmann) a esta perícopa como discurso escatológico compuesto de una amalgama de materiales heterogéneos.

Texto

Los dos versículos iniciales (22-23) sirven de introducción, mientras que en los vv. 24-29, con ciertas relaciones con pasajes de Mateo, desarrolla el tema; y el v. 30 cierra el conjunto.

Un personaje, cuyo nombre no se cita, pregunta a Jesús por el número de los que se salvarán, Jesús no responde directamente a la pregunta, sino que hace una advertencia, lo que realmente importa es el esfuerzo de los hombres por entrar, el número solo Dios lo sabe. El v. 24b añade que serán muchos los que intenten entrar, pero no podrán. La clave explicativa la encontramos en los vv. 25-27, diciéndonos que esos que no puedan entrar lo harán tarde y no solo porque la gente se pueda agolpar a la puerta, sino porque la hayan cerrado antes de lo que se suponía. El acceso al Reino va a depender, también, de la actitud del dueño de la casa, del Señor, como se deduce del v. 28. Lo que era una puerta estrecha ahora es una puerta que puede haber cerrado el dueño desde el interior de la casa para dejar fuera a los desconocidos.

La puerta no solo es la entrada al Reino, sino que también supone la invitación a tomar parte en el banquete y la celebración gozosa de la fiesta. Se identifica al dueño de la casa con el mismo Jesús, porque han comido con él y escuchado su enseñanza (v. 26). Pero su respuesta será rotunda de nuevo, "no sé quiénes sois, ni de dónde venís" (v. 27), incluso llega a excluir positivamente de su casa. Lucas se apoya aquí en la idea de que Dios conoce a los suyos (cfr. Jr 1,5; Am 3,2; Os 5,3).

En los vv. 28-29 desaparece la idea de la puerta y pasa a centrarse en la idea de la celebración del banquete. El dueño estará junto a los recién admitidos, con Abraham, Isaac, Jacob y todos los auténticos profetas. Al banquete no solo están invitados los contemporáneos de Jesús, sino todos los que se han esforzado por acceder por la puerta estrecha cuando aún esté abierta. En el banquete, alegría, fiesta... pero fuera, llanto y rechinar de dientes. Contraponiendo la visión negativa y positiva del desenlace. La advertencia es clara, si se quiere entrar en el Reino no basta con un contacto superficial con Jesús, hay que esforzarse por seguirlo. Los admitidos serán de todas las partes del mundo, un nuevo Israel reconstruido. "Muchos" no podrán entrar, los que lo logren formarán ese nuevo Israel que se completará con paganos de todo el orbe.

El v. 30 ofrece una máxima a modo de conclusión, enunciando la dialéctica del Reino, invirtiendo los valores tradicionales y de las relaciones humanas, que nos recuerda la profecía de Simeón de forma renovada (Lc 2, 34).

Pretexto

De nuevo nos encontramos con el tema del derecho a la salvación. Los judíos pensaban que por cumplir con los preceptos de la Ley se salvarían, pero Jesús nos viene a decir que esto no es así. El cumplimiento no garantiza nada. Y el creerse con derechos por cumplir, menos todavía. La salvación no es algo que se gane, es un regalo, un don. La misma actitud de los judíos podemos tenerla hoy en nuestra Iglesia, hay quienes por pertenecer a tal o cual grupo se cree mejor que los otros, con derecho a... y eso es lo que viene a desmontarnos Jesús. La salvación es una tarea ardua, nadie tiene derecho a ella, hay que estar permanentemente esforzándose por conseguirla.

El texto nos invita a desprendernos de las actitudes autosuficientes. A dirigirnos a Dios sin exigirle, pidiéndole que se haga su voluntad y no la nuestra, como lo hizo Jesús en Getsemaní. ¿Le pido a Dios porque soy digno de ello o le pido que me haga que me haga digno de Él?



“Un corazón abierto y universal”

“Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. Esta es la pregunta que tarde o temprano todos nos planteamos personalmente, porque es una cuestión vital que nos concierne, en la que estamos todos cuestionados. Sabiendo además que se trata de un asunto que afecta a la exigencia en conciencia de creer y en quien creer, algo que nos asombra ante el fenómeno tan extenso de la increencia o de vivir como si Dios nos existiera, ocupando el centro de la existencia de las personas ídolos, como el dinero, la fama y nuestro influjo social, a los que sacrificamos nuestras vidas y las de los demás.

Plantear esta cuestión está escondiendo la angustia por la falta de confianza en Dios, como si él fuera quien dividiera a unos y a otros, los de su lado y los del contrario, y como si nos amenazara con las consecuencias de equivocarnos de bando. Esta angustia existencial no hace sino generar en nosotros sentimientos de fatalismo del tipo “haga lo que haga, estoy perdido” o de abandono de la relación con ese Dios, al que hemos convertido en un ídolo, proyección de nuestros miedos, amenazas, complejos... más que salvación y mano tendida a todos los seres humanos, sus hijos.

Esta pregunta nos paraliza y no nos lleva a nada. Por eso, Jesús traslada la cuestión al ámbito personal y fundamental. Lo importante y crucial en nuestra vida está en acoger, como hace un niño, el gran regalo de la relación salvadora con Dios, como el evangelio de san Lucas muestra seguidamente en la parábola del hijo pródigo. Esta relación impida una vigilancia y cuidado especial de nuestra parte como indica la imagen de la “puerta”.

Dos características tiene esta puerta de la salvación que es Cristo: Es una puerta “estrecha” por la que no se puede pasar sino es “ligero de equipaje”. Además, es una puerta que se cierra, como todas las puertas que funcionan bien, para resguardarse del frío y de los violentos o ladrones. Así es Cristo: su salvación pasa por seguirle a él, como puerta de conversión real a Dios y como signo de contradicción. La conversión es imprescindible para entrar en el reino de Dios, pues lo dice Jesús: “¡Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. Por otra parte, Jesús

Notas para la Homilía

es salvación en el tiempo presente, tiempo que siempre es finito y limitado para nosotros. ¡No nos equivoquemos, pues, de puerta, ni de cómo entrar por ella!

El evangelio de Lucas pone como ejemplo de equivocación la actitud de muchos escribas, fariseos y responsables de Israel en aquel momento. Muchos de ellos pensaban que, con el cumplimiento de la Ley de Moisés, según su peculiar interpretación, y los ritos sacrificiales y purificatorios merecían la salvación como una ganancia suya, no como un regalo de Dios, regalo que compromete toda la vida.

Muchos hombres y mujeres de toda la historia caminan con Jesús por el camino de sus huellas, asumiendo estrecheces, contrariedades y momentos difíciles, pero también alegres y solidarios con los demás hermanos, como los discípulos de Jesús, subiendo a Jerusalén, lugar de la Pascua, cueste lo que cueste, porque la Pascua se lleva en el corazón.

No nos quedemos parados como una aglomeración de personas ante una puerta estrecha, en la que muchos desisten de entrar, sino que dispongámonos a pasar por ella con todas las consecuencias, pues esta puerta es Jesús. Nosotros, cristianos de hoy, como antaño los judíos contemporáneos de Jesús, tenemos tendencia a descorazonarnos ante las dificultades y nos dormimos en unas rutinas que nos dan una cierta seguridad, pero que no nos conducen a la realización plena de nuestra vocación humana. Es Jesús quien estimula nuestro espíritu de superación y de aventura, porque nos acompaña y está con nosotros. ¡Dejémonos guiar por él!

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos!” (Lc 13, 30)



Para reflexionar

La comunidad de Israel restaurada tras el exilio de Babilonia experimenta muchas dificultades para reunir a todos los hijos de Abraham dispersos. Por eso, el oráculo del tercer Isaías provoca una confirmación de la fe en Dios que ha elegido a Jerusalén como sede de la Palabra de Dios que convoca a todos los israelitas y a los demás hombres a la unidad y santidad de Dios, nuestra más genuina vocación humana. ¿Cómo integrar la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad? ¿Hemos sentido dificultades en integrarlas?

El autor de la carta a los Hebreos se toma en serio los sufrimientos y las pruebas de los cristianos de su tiempo. Sin pretender que se evadan de esa cruel realidad, les ayuda a afrontarlos con fe en Dios, gracias a un principio educativo y cultural de su tiempo: “¿Qué padre no corrige a sus hijos?” ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en ti ante este principio tan poco apreciado actualmente? ¿Habría que usar otros principios educativos más acordes con la sensibilidad actual para comunicar lo que el texto nos quiere transmitir?

El salmo 116 se presenta como una invitación universal a festejar al Señor por su amor y su fidelidad hacia todos los seres humanos. Ante el salmo más breve del salterio, ¿qué resonancias personales tiene este salmo en nuestra vida? ¿Cómo integrar la alabanza a Dios con la vida cotidiana llena de estrés y preocupaciones?

Lucas recopila estas palabras de Jesús subiendo a Jerusalén y aprovechando para enseñar a sus discípulos los misterios del Reino de Dios, sembrado con la sencillez del grano de mostaza que llega a hacerse como un gran árbol o de la levadura en la masa. No cabe estar ante la realidad del Reino, que es el Padre Dios, como espectador o como simple admirador, sino como quien entra en él y sigue a quien está inaugurándolo entre nosotros. ¿Cómo podemos comprometernos más en el seguimiento de Jesús?

No dejemos que pase de largo el Evangelio por nuestras vidas. Es preciso que toque nuestro corazón y lo cambie, convirtiéndonos de la vida que llevamos entre manos actualmente. ¿Qué nuevas maneras de conversión nos está pidiendo hoy el Espíritu de Jesús? ¿Qué relación tiene nuestra conversión permanente al Reino con el servicio a los más pobres? ¿Cómo habría que denunciar las hipocresías, las idolatrías, los egoísmos de los discípulos de Jesús que impiden la evangelización?

Muchos critican en los creyentes la arrogancia de creerse mejores que los demás. ¿Qué actitudes más humildes tendríamos que asumir en las comunidades cristianas que faciliten la evangelización del mundo contemporáneo?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, Padre de todos los hombres, tú levantas en medio de nosotros el gran signo de amistad que es tu Hijo Jesús. Él, con los brazos en cruz, congrega a todos los hombres, sus hermanos. A través de él llegamos hasta ti. Deja abierta todavía la puerta de tu misericordia. Tu banquete del Reino tiene reservados puestos para todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y de todos los tiempos, porque todos los seres humanos estamos en tu corazón. Impúlsanos con tu amor de Padre a abrazar a todos tus hijos, que nos das como hermanos.



¡Padre! Tu Espíritu Santo, Calor de Vida, extiende a todas las naciones las promesas hechas por ti a tu pueblo de Israel. Sopla, pues, tu Espíritu, Aliento de Frescura y Novedad, sobre tu Iglesia, abriendo a todos tus hijos, que nos reconocemos pecadores, la puerta del banquete de tu Reino.



Te adoramos y te glorificamos, Padre, porque levantas entre nosotros el signo de tu gracia: Jesús, cuyos brazos en la cruz abrazan, desde el norte y el sur, desde el oriente y el occidente, a todos tus hijos a quienes invitas al banquete de tu Reino. Te bendecimos y te admiramos, Padre, uniéndonos a la multitud de los que atraviesan la puerta del seguimiento estrecho, pero muy gozoso, de tu amado Hijo Jesús.

¡Padre! Tu Hijo es el verdadero Señor de todas las cosas. Por eso, nos sentimos muy agradecidos al don que nos haces de su Cuerpo y Sangre, que hemos comido y bebido en tu presencia. Guarda nuestra comunión con tu Hijo y, a través de él, nuestra comunión contigo, para no tener miedo a la estrechez de la puerta que hemos de franquear, siendo los pasos de tu Hijo, el servidor de todos



Cantos

Entrada. El Señor nos llama (Taulé); Cristo es el camino; Somos un pueblo que camina (1CLN-719); Quién puede entrar en tu templo (Palazón); Convocados por el padre (Bravo)

Salmo. LdS; el Aleluya; Laudate omnes gentes (Taizé).

Ofertorio. El canto de Alfonso García (2CLN-H 8); Con amor te presento (Erdozain); Vino y pan en oblación (Camacho)

Santo. De Gabarain; o el de G. Arrondo (el más popular).

Aclamación al embolismo. 1CLN-M 3.

Comunión. Cerca está el Señor (1CLN-731). Pange lingua; Cerca de ti, Señor; Al atardecer de la vida (Gabarain); Necesitamos comer tu pan (Elezcano); Al partir el pan (Fuertes); Jesús es la verdad (Kairoi); Hermanos en marcha (Terry).

Final. Gracias quiero darte (de Verde); Reina del cielo (Bravo).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, día de la Pascua semanal, fiesta de la resurrección de Jesús, cuando estamos todavía alegres por la fiesta de la Asunción de María, la Pascua de María, Hoy se nos presenta Jesús como la puerta estrecha, pero que, mientras vivimos en este mundo, todavía está abierta, para que podamos acceder al banquete del Reino de Dios, del que es un anticipo esta celebración de la Eucaristía.

Saludo

El Espíritu Santo, el amor que nos une, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Dejándonos corregir por nuestro Padre Dios que desenmascara nuestros autoengaños, pidámosle perdón por nuestros pecados:



-Tú, Jesús, abres a todos los hombres el camino de la vida: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, pasas por la puerta estrecha de la pasión y la cruz: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, guías nuestros pasos por el camino de una vida entregada: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Ya, desde la vuelta del destierro de Babilonia, con un pensamiento más universal, al haber conocido a otros pueblos, Israel está llamado a aceptar el proyecto de Dios, proyecto que supera todas las fronteras y barreras, y que consiste esencialmente en congregar a todos los hijos de Dios en una común alabanza a su hombre.

Salmo Responsorial (Sal 116)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Monición a la Segunda Lectura

¡No perdamos la valentía que nos ha transmitido Jesús! Pues Dios no nos abandona en la prueba y el sufrimiento, comunicándonos su amor paterno capaz de hacernos más fecundos en nuestras buenas obras.

Monición a la Lectura Evangélica

Es imposible saber cuántas personas se salvarán definitivamente, pero sí sabemos que la puerta es estrecha y llegará un día en que se cerrará. Esta advertencia, Jesús nos la hace para convertirnos cuanto antes a Dios, sin que haya ningún privilegio, más que el de la conversión.

Oración de los fieles

Siguiendo la llamada de la Palabra de Dios, nuestra plegaria se hace más universal y abierta a todos los hombres. Así, pues, digamos juntos: Señor, confórtanos con la paz de tu amor.

-Por los cristianos de todas las naciones y lenguas... por los mensajeros del Evangelio enviados a los cuatro puntos cardinales... oremos.

-Por los invitados al banquete de bodas del Cordero, congregados de oriente a occidente, de norte a sur... oremos.

-Por las comunidades "tibias" y mediocres en el seguimiento de Cristo... por los bautizados que se creen ya instalados y se resisten a la conversión... oremos.

-Por todos los enfermos... por todos nosotros, llamados a conformarnos a Cristo... oremos.

Oh Dios, tú quieres reunir a todas las personas humanas en el banquete de tu amor. Escucha nuestra plegaria, para que nuestra vida, renovada por tu Palabra, llegue a ser signo en medio de nosotros de aquel que ha pasado por la puerta estrecha de la cruz para abrirnos a todos el camino de la vida.

Despedida

Id a decir a todos que están invitados personalmente por Dios al banquete del Reino. ¡Podéis ir en paz!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXI Domingo Ordinario, 21 agosto 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ISAÍAS 66,18-21

Así dice el Señor: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén dice el Señor, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas» dice el Señor.

HEBREOS 12,5-7.11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

LUCAS 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?» Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois." Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos»

